



Capítulo 383: Investigador Cobarde



Sunny rodó lentamente sobre su estómago y luego se puso de rodillas. Respiraba con dificultad y todo su cuerpo se sentía como si acabara de pasar por una picadora de carne. El maestro Roan, por otro lado, parecía casi imperturbable.

El jinete ya estaba de pie, atándose el pañuelo azul alrededor del cuello con una expresión relajada en su rostro.

El bosque a su alrededor dejó escapar un suspiro de alivio casi humano. Los árboles centenarios crujían y crujían, elevando sus ramas hacia el sol. Los que se habían roto permanecían en el suelo, sumándose a la capa casi impenetrable de la caída sin salida.

Sunny miró al hombre mayor con un poco de envidia, luego se levantó y trató de sacudirse el agotamiento. Después de pasar unos minutos descansando y bebiendo con avidez de la Primavera Interminable, casi se sintió vivo de nuevo. Mirando al hombre alto, preguntó:

—¿Cómo eres capaz de volar hasta allí en tu grifo? Quiero decir... Sin ánimo de ofender, pero eso parece algo que solo un loco haría".

Roan se echó a reír.

"No me elevo demasiado a menos que realmente tenga que hacerlo. Por lo general, puede volar por encima de las islas que descienden sin experimentar demasiada presión. Después de un tiempo, desarrollas una sensación de cuánto puede manejar tu cuerpo y por cuánto tiempo". Se masajeó los anchos hombros y añadió, con una nota de orgullo en su voz:

"Además, después de todo, soy un Maestro. Puedo resistir mucho más de lo que lo haría un Despierto. Sin embargo, lo hiciste excepcionalmente bien. Para ser honesto, estaba bastante seguro de que tendría que abandonar mi patrulla para llevar tu cuerpo sangrante de vuelta al Santuario a toda velocidad, y luego arrojarlo al Portal. Supongo que es cierto lo que dicen de vosotros, chicos de Forgotten Shore.

Sunny parpadeó un par de veces y preguntó con cautela:

"... ¿Qué dicen?

El anciano sonrió.

"Duro como un clavo, inquietantemente indiferente al dolor y al miedo, fuerte... casi aterrador. Niños aterradores, esa fue la frase exacta que escuché".





Sunny se demoró unos instantes y luego se burló.

"¿Indiferente al dolor y al miedo? Qué tontería. Me enorgullezco de ser un cobarde, como se debe ser. ¿Qué hay de malo en ser un cobarde? El miedo mantiene a las personas con vida, mientras que la valentía hace que las maten. En cuanto al dolor, no, gracias. Me han golpeado, quemado, aplastado, ahogado, cortado, apuñalado, perforado, mordido, masticado y destripado suficientes veces durante varias vidas".

Cuando el Maestro Roan le dirigió una mirada extraña, Sunny levantó una ceja.

"Uh... ¿qué?"

El hombre alto negó con la cabeza, luego se rascó la barbilla y dijo en tono asombrado:

"No, nada. Es solo... si eso es cierto, Sunless... entonces, ¿qué estás haciendo aquí en las Islas Chaines? ¿No deberías pasar un buen rato en un lugar seguro como Bastión?"

Sunny miró hacia otro lado avergonzada y luego tosió.

"Eso... este... En realidad, hay varias razones para ello. No es el menor de los cuales es que..."

Miró de un lado a otro, luego bajó la voz y dijo en un tono gravemente serio:

"... No lo creerás, pero el gobierno en realidad te paga dinero por escribir cosas sobre el Reino de los Sueños. Y dado que las Islas Encadenadas están en gran parte inexploradas, me pagan una prima por recorrer las ruinas polvorientas de aquí y garabatear una o dos cosas. Técnicamente soy un investigador contratado, ¿lo creas o no!"

Sonrió y observó cómo el Maestro Roan lo miraba con una expresión incrédula. Al cabo de un rato, el anciano dijo:

—Eres un tipo extraño, ¿lo sabes?

Sunny se encogió de hombros.

"¿Eh? Creo que todo el mundo lo sabe. De todos modos... no le cuentes a nadie lo que acabo de decir. No quiero la competencia".

El hombre alto parpadeó un par de veces, luego sonrió:

"No hay problema. ¿Necesitas que te lleve de vuelta al Santuario? ¿O estarás bien volviendo por tu cuenta?"

Sunny pensó un poco y luego dijo:





"Estaré bien. De todos modos, no está tan lejos. Si me doy prisa, volveré antes de que amanezca y volveré directamente al mundo real. De hecho, tengo asuntos que atender allí.

El maestro Roan asintió y le dio unas palmaditas en el hombro a Sunny.

"Muy bien. Entonces estaré en camino. Ha sido un placer conocerte, Sunless. Si necesitas algo en el futuro, no dudes en encontrarme en el Santuario".

Con eso, convocó a su Eco. Un mar de chispas blancas apareció de la nada y se arremolinó, convirtiéndose lentamente en la figura del poderoso grifo. La bestia alada se elevaba sobre Sunny como una gigantesca mezcla entre un león, un águila y una pesadilla pura. Lentamente, bajó la cabeza, mirándolo con dos ojos hermosos e inhumanos.

Su pico parecía tan temible y aterrador como el de un mensajero de la aguja.

Sunny se tensó un poco y retrocedió un par de pasos, preparada para disiparse en las sombras en cualquier momento.

Realmente no pensó que el Maestro Roan lo atacaría repentinamente, pero ser paranoico era mejor que estar muerto.

El hombre alto convocó su armadura, luego saltó fácilmente sobre la espalda del grifo y levantó el puño para despedirse de Sunny. En el momento siguiente, el Echo estiró sus alas y se impulsó desde el suelo, enviando una ráfaga de viento huracanado en todas las direcciones.

Sunny luchó por mantenerse en pie, y luego miró cómo el grifo volaba a lo lejos. Lentamente, una expresión amistosa desapareció de su rostro.

—Bueno, ¿qué sabes tú...?

El famoso Maestro había resultado ser una persona bastante agradable. Por supuesto, él era un Legado por matrimonio, y no por nacimiento... Aun así, Sunny esperaba ser tratada con mucho más desdén y desprecio, en el mejor de los casos oculta tras una máscara de falsa cortesía.

Ahora que lo pienso, la Santa que gobierna las Islas Encadenadas era bastante realista, aunque un poco fría. No es que Sunny tuviera muchas oportunidades de interactuar con ella después de aquel primer día en que lo había llevado al Santuario.

Con un suspiro, se acercó al cadáver del lobo monstruoso y lo envió volando sobre el borde de la isla con un empujón frustrado.

El cadáver de la abominable bestia se desplomó y pronto desapareció en la oscuridad del Cielo de Abajo.





Asegurándose de que no apareciera nada por debajo de la isla para arrebatársela, Sunny se detuvo en el borde durante un par de minutos, luego suspiró...

Y él mismo saltó al abismo sin fondo.

